

EDITORIAL

Los cambios en curso en América Latina y el Caribe son radicales y vertiginosos. La región atraviesa simultáneamente por: un crecimiento económico que tiende a concentrar riqueza e ingresos; un aumento de la pobreza entre la población más desposeída y marginada; y una renovación de los medios de producción acompañada de un aumento del comercio internacional. Los medios y las comunicaciones están en el centro de esta vorágine de transformaciones.

El análisis de nuestros colaboradores en 16 países desde México hasta Argentina constituye un diagnóstico regional de los medios y las comunicaciones. A pesar de las diferencias de coyunturas nacionales, identificamos tendencias compartidas.

En todos los países el estado cede sus posiciones en el campo de las comunicaciones privatizando medios, eliminando subsidios y reduciendo su rol de controlador del flujo informativo. Las consecuencias son contradictorias: aumenta la competencia y la diversidad de programación, y surgen nuevas concentraciones monopólicas privadas.

La prensa gráfica, los diarios y semanarios, están en crisis financiera y sus tirajes declinan notablemente. Buscan nuevas fórmulas que amplíen el número de lectores pero no aciertan satisfacer las necesidades de un público que cambia y se especializa. Las mejoras técnicas en la producción no es acompañada de una mejoría en su contenido y su protagonismo social.

La audiencia televisiva continúa aumentando y el medio en su conjunto capta la mayor parte de la pauta publicitaria. La programación sigue priorizando las fuentes y los enlatados importados. La producción nacional y regional está lejos de satisfacer las necesidades del mercado. La competencia por los ratings y la publicidad deja desamparada la producción educativa y cultural ahora marginada incluso de los escasos y condicionados subsidios estatales.

La radio parece ofrecer oportunidades que los demás medios no atienden. La mayor descentralización y el nuevo énfasis en las líneas abiertas en las que se expresan distintos sectores sociales constituye un espacio importante para la comunicación participativa y democrática. Sin embargo, su potencial educativo no se aprovecha todavía con la eficacia que merece.

Paralelamente se multiplican las iniciativas de crear cadenas transnacionales de producción y difusión en televisión. La Red Globo de Brasil, Televisa de México y sus hermanas menores de Argentina, Chile y Venezuela, buscan asociarse en poz de un manejo oligopólico del mercado iberoamericano. Proyectos estatales, mixtos o privados en España, Inglaterra, y Estados Unidos, entre otros, avanzan en ofrecer programación de TV, radio y medios gráficos, orientados a la captación del creciente mercado hispanoamericano.

La apertura y flexibilización de los mercados financieros y de valores facilitan la articulación de consorcios multinacionales con influencia sobre todos los medios y las redes de comunicación telefónicas e informáticas en formas cualitativamente más avanzadas que las que se intentaron en décadas pasadas.

Pero los cambios tecnológicos y económicos abren también nuevas posibilidades. Hoy es más fácil y menos costoso montar un medio independiente. Hay un notable repliegue del control informativo y de la programación. Se multiplican los esfuerzos por extender la protección del periodista frente a las múltiples formas de represión y censura. Se exploran nuevos esquemas de financiamiento de la producción educativa y cultural.

La gradual pero irreversible apertura de los mercados amplían las posibilidades de una integración en las comunicaciones que no era viable hace sólo algunos años.

El verdadero desafío que enfrentan los medios en lo que queda del siglo es definir y asumir su protagonismo en la superación de los problemas sociales que heredamos de la década perdida y las secuelas que ya se hacen notar de los mismos cambios que facilitan su expansión.



Gino Lofredo

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Gino Lofredo

Consejo Editorial

Jorge Mantilla

Edgar Jaramillo

Thomas Nell

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Luis Castro, UNP

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Rubén Astudillo,

Min. Relaciones Exteriores.

Rodrigo Rangles, Min. Educación.

Louis Hanna, AER.

Alba Chávez de Alvarado, Universidad
Estatad de Guayaquil**Diseño**

Martha Rodríguez

Portada

Carlos Monsalve, Jaime Pozo

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Servicios Especiales de IPS, OIP, IJI

CHASQUI es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador
Telf. 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED.
Fax (593-2) 502-487

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *CHASQUI*

Los medios en transición



Los cambios en curso en América Latina y el mundo transforman los medios y las comunicaciones y les exigen más transparencia, más profesionalismo, y más participación en la cobertura de las realidades nacionales. *Chasqui 42* repasa aspectos de la situación de los medios desde México hasta Argentina, y analiza algunas iniciativas internacionales dirigidas al emergente mercado regional.



MEXICO

- 6 Terca opacidad del glásnost mexicano, *Francisco Prieto*
- 9 La pegajosa costumbre del ruido y el silencio, *Andrea Dabrowski*
- 13 Un tigre anda suelto: *Televisa* se lanza al escenario internacional, *Juanita Darling*

AMERICA CENTRAL

- 15 Guerras, mensajes y medios, *Byron Barrera Ortiz*
- 21 Polarización, periodismo y democracia, *Haroldo Shetemul*

VENEZUELA

- 24 Medios, deterioro social y golpismo, *José Antonio Mayobre M.*

ECUADOR

- 28 Entre derivas y devaneos, *José Sánchez Parga*
- 32 Los medios por dentro, *Javier Simancas, Fredy Ehlers*
- 34 Sanear las comunicaciones es asunto de todos, *Rubén Astudillo*
- 36 Plagios aceitosos para lectores incautos, *Iván Ulchur C.*
- 37 Madres, medios y plomo, *Allan Castelnuevo*

PERU

- 39 Los medios como blancos de guerra, *Carlos Gutiérrez Aparicio*

BOLIVIA

- 44 El negocio de la comunicación y la democracia ritual, *Erick R. Torrico*

BRASIL

- 48 La locura del séptimo día, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 51 El efecto perverso del simulacro del consumo, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 53 Los mensajes ocultos de Silvio Santos, *Paulo de Tarso Riccardi*
- 56 Cine, política cultural e integración, *Anita Simis*
- 58 La renuncia del mecenas y la utopía de lo alternativo, *José Tavares de Barros*

URUGUAY

- 61 Agonía y Renacimiento, *Kintto Lucas*

ARGENTINA

- 65 La milonga de los medios en el paraíso liberal, *Daniel Raffo*
- 71 El éxito de *Página 12*, *Daniel Raffo*

ESPAÑA - AMERICA

- 73 "Misión América", *José Manuel de Pablos y Natalia Wildpret*
- 75 La conquista por satélite, *Carlos Gabetta*
- 77 *Cambio 16* en América, *José Manuel de Pablos, Silvia Amat, Verónica Salcedo*

ENTREVISTA

- 80 Mario Benedetti: El simulacro de los sentimientos, *Kintto Lucas*
- 83 Mi reino por una pared, *María del Carmen Cevallos*

AUROCITICA Y CONTRAPUNTO

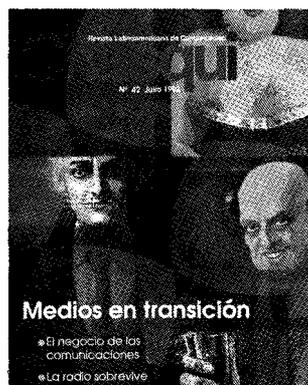
- 85 Simón Espinosa y Rodrigo Villacés critican *Chasqui 42*

2 Editorial

3 Actividades de CIESPAL

87 Tendencias

99 Reseñas



Nuestra Portada

El Coctel, óleo de Carlos Monsalve, 1986. El pintor nació en Cali, Colombia en 1957, y reside actualmente en Quito. Su obra reciente se exhibió en Mayo de 1992 en la Galerie de Nesle, en París.

Taller Monsalve

Eloy Alfaro 19-18 y Rusia

Quito, Ecuador - Tel. (5932) 458 039

En esta edición de *Chasqui* privilegiamos la presencia gráfica de destacados fotógrafos de la realidad latinoamericana. Publicamos fotografías históricas y contemporáneas de artistas de extraordinario talento. A todos ellos agradecemos especialmente su contribución.

Medios, deterioro social y golpismo



Leiza Mejía, Ecuador, 1990

Jose Antonio Mayobre M.

El control de los medios de comunicación siempre fue un elemento clave del éxito o fracaso de los golpes militares. Mayobre explora la relación entre los medios, el poder político y la crisis social en la deteriorada democracia venezolana. El análisis del levantamiento militar destaca las insuficiencias y distorsiones de la cobertura internacional.

En la madrugada del 4 de febrero de 1992, un grupo de oficiales medios (tenientes coroneles, capitanes y tenientes) del Ejército venezolano liderizó un alzamiento dirigido a derrocar el gobierno constitucional del Presidente Carlos Andrés Pérez.

El evento causó revuelo internacional, ya que Venezuela, con casi treinta y cinco años de democracia formal, parecía haber superado de una vez por todas la etapa de las dictaduras en su historia política. Cómo se produjo la asonada, sus antecedentes, motivaciones y desarrollo son ya historia narrada hasta el cansancio por los periodistas y analizada desde múltiples ángulos por todo tipo de especialistas. No es necesario por lo tanto hacer aquí un recuento del hecho. Lo mismo puede decirse del amplio contexto de deterioro económico, social, político e institucional que se produce en el país, como posiblemente en todo el continente, y que sirve como caldo de cultivo tanto para los intentos de golpe como para las manifestaciones que, en mayor o menor grado de violencia, se

suceden para protestar contra la creciente miseria.

Si se realiza el análisis desde la óptica del comunicador profesional, sin embargo, es posible identificar tres aspectos que resaltan como de particular interés. El primero de ellos es la aparente ignorancia de los líderes golpistas en cuanto al valor estratégico que pudieran tener los medios audiovisuales para garantizar el éxito de una acción como la que intentaban. Un segundo elemento, es el escándalo que se produce a raíz de los torpes intentos del gobierno por instaurar una censura de prensa, la reacción que ello genera y hasta las repercusiones que ello tiene posteriormente en la vida política del país. En tercer lugar está la visión que algunos medios transnacionales ofrecieron al mundo en cuanto al golpe, la violencia, la estabilidad y la inseguridad en Venezuela, con la correspondiente influencia sobre elementos tales como el turismo y la inversión extranjera.

LA TOMA DE LOS MEDIOS

La falta de noción estratégica y destreza táctica en relación a la toma de los medios por parte de los golpistas es realmente notable. En la era de las

José Antonio Mayobre M., venezolano. Director General del Centro Internacional de Estudios en Desarrollo y Comunicación, CIEDESCO, Caracas-Venezuela.

comunicaciones, cuando parecería que nadie puede escapar a la evidencia sobre los posibles efectos de la televisión en la sociedad, y sobre el poder político de los medios, un grupo de estrategias profesionales, graduados con diploma universitario y al parecer, con altas calificaciones en la Academia Militar, intenta hacerse del poder y no toma las previsiones elementales para asegurarse el control de los medios audiovisuales.

Esta falla por parte de los alzados desafía toda lógica y contribuye sin lugar a dudas a explicar al menos en parte el fracaso de su intentona. No es fácil comprender como los jefes rebeldes no previeron la toma de estos objetivos, en particular cuando se trata de un número muy reducido de emisoras, con vigilancia casi inexistente y que darían cobertura nacional al mensaje difundido por los alzados.

Así, o su error fue absolutamente injustificado desde el punto de vista táctico, o de alguna manera los oficiales alzados creían tener alguna garantía de apoyo interno en esos medios y consideraron que no era necesario tomarlos. De hecho, un subteniente fue despachado a las instalaciones de los canales gubernamentales 8 y 5 de *Venezolana de Televisión*, con un video cassette que debía hacer poner en el aire y que contenía -al parecer- la proclama revolucionaria de los insurrectos.

El oficial no tenía ninguna noción de cómo hacer para que se difundiera el video, grabado en sistema VHS o Beta no profesional, y los técnicos de VTV lo convencieron que técnicamente no era posible lanzar el mensaje al aire.

En cuanto a los otros tres canales, todos privados, no se hizo ningún intento por tomarlos. Esto permitió a Carlos Andrés Pérez dirigirse a uno de ellos en la madrugada para desde allí salir al aire y demostrar a la nación que seguía con vida y al frente del poder ejecutivo.

Paradójicamente, los insurrectos logran un éxito final a través de los medios cuando las autoridades militares leales al Gobierno difunden -en vivo y en directo- y en contra de las órdenes expresas del Presidente, a uno de los líderes de la insurrección para que llame a sus compañeros a deponer las armas.

Este oficial, el Comandante Hugo Chávez, demuestra tener en carisma y

telegneia lo que le faltó en capacidad de ejecución militar. Chávez, rendido a las fuerzas del gobierno luego de fracasar en sus intentos por tomar el Palacio y la Residencia Presidencial como comandante de los insurrectos en Caracas, muestra en el aire una arrogancia que no se compadece con el fracaso sufrido y su posición de derrotado.

Esa arrogancia le permitirá posteriormente convertirse ante la opinión pública en la figura descollante del golpe. En su breve elocución utiliza una frase reconociendo la derrota del alzamiento y señalando que "por ahora no hemos alcanzado nuestros objetivos". Ese por ahora, enfatizado en el aire, se convierte rápidamente en parte del léxico popular venezolano durante los meses siguientes.

LA CENSURA

En cuanto a las amenazas a la libre expresión, ya parece dogma de fe el afirmar que, el 4 de febrero de 1992, la libertad de prensa sufrió en Venezuela un serio descalabro. En diversas publicaciones -tanto nacionales como extranjeras- se han publicado profundos y angustiados estudios sobre el tema y, desde luego, la Sociedad Interamericana de Prensa condenó enérgicamente al gobierno venezolano por sus actividades de censura.

Más de una entrevista ha aparecido en los medios donde se producen las inevitables rasgadas de vestimenta e infaltables golpes de pecho por parte de editores, reporteros, columnistas, políticos y hasta más de un militar condenando de manera inequívoca la presencia de censores en las redacciones y la obstrucción a la distribución de algunos periódicos.

La realidad es muy diferente y mucho más compleja. Lo primero que resalta al estudiar los sucesos posteriores al 4 de febrero es la torpeza del gobierno al intentar implantar la censura, y la falta de convicción con que lo hizo, ya que en general los medios siguieron informando y editorializando sin sufrir, en general, más que algunas molestias relativamente menores. Fue sólo cosa de poco tiempo antes de que las autoridades dieran marcha atrás y sin necesidad de presiones excesivas por parte de nadie.

Por otra parte, el análisis de los materiales publicados o difundidos por algunos medios de comunicación del

Los empresarios de medios negocian bastante abiertamente con los partidos políticos apoyos, prebendas, privilegios y hasta escaños en el parlamento.



Lais Mejía, Ecuador, 1990

país en los días anteriores al golpe y aún en los posteriores, muestra que muchos de ellos son de tenor francamente golpista y subversivo. De hecho, desde ya bastante tiempo, algunos de esos medios habían mantenido posiciones que evidentemente fomentaban el golpe de estado.

No debe olvidarse que algunos propietarios de medios en Venezuela mantienen abiertamente una agenda política propia y están en diversas campañas para alcanzar de alguna manera el poder político. Ya desde hace muchos años, los empresarios de los medios negocian bastante abiertamente con los partidos políticos apoyos, prebendas, privilegios y hasta escaños en el parlamento.

La reacción del gobierno demostró por sobre todo su azoramiento ante la situación, su incompetencia para reaccionar de una manera hábil ante las dificultades y su capacidad para improvisar de la peor forma posible en todo momento. Según un dirigente del partido de gobierno, lo que quedó en evidencia fue por sobre todo la inexperiencia de los funcionarios gubernamentales en materia de censura y no hay duda que, en muchos aspectos hay algo de cierto en esto.

En Venezuela, a través de la historia de los últimos treinta años pero sobre todo en el último lustro, existe una situación donde se mezclan una muy amplia libertad de prensa y expresión con fuertes presiones gubernamentales y, desde luego, empresariales, para tener una prensa dócil y bastante domesticada en lo esencial y en cualquier caso una que mantiene su capacidad de denuncia real -sólo posible a través de la investigación seria- dentro de parámetros claramente restrictivos y bien delimitados.

De una u otra manera, diversos mecanismos de censura y autocensura, a veces muy burdos y otras de una gran sutileza, han funcionado en el país durante los años de gobierno democrático. Las relaciones -amistades, alianzas coyunturales y enemistades- entre políticos, propietarios de medios y editores, juegan un papel sumamente importante en el proceso y han sido siempre complejas, contradictorias y llenas de ambigüedad y de complicidades.

Existen, o al menos existían antes de los "tiempos de cólera", reglas de juego implícitas, bien conocidas y no



"La Beata", centro histórico de Quito

discutidas que fijan claramente los límites de lo permisible a cada una de las partes. En este contexto, se producen cada cierto tiempo intentos de uno y otro lado por ganar espacios.

Al mismo tiempo, la cobertura periodística ha tendido cada vez más hacia la competencia amarillista en la política. En el caso del golpe, se produjo una glorificación de Chávez y sus compañeros y ningún análisis serio del discurso que presentaban como ideología.

LA VISION DESDE AFUERA

Las lecturas del golpe han sido de lo más diversas. Algunos lo celebran como una advertencia a los populistas, que al menos en su anterior reencarnación representaba Carlos Andrés

Pérez. Otros lo tomaron como un rechazo a las políticas neoliberales que propugnan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional como base del Nuevo Orden Internacional (versión Reagan/Bush). Algunos más lo achacaron simplemente al cansancio de algunos venezolanos con la sucesión permanente de torpezas que habría caracterizado el segundo gobierno de Pérez. Todas estas interpretaciones son, por lo demás, correctas. Sin lugar a dudas, los hechos del 4 de febrero en Venezuela se prestan a múltiples interpretaciones que seguramente dejarán -demasiado tarde desde luego- importantes lecciones a aprender.

No hay duda que en los últimos diez años la democracia venezolana se ha

Luis Mejía, Ecuador, 1990

deteriorado y envilecido tremendamente. Igual cosa ha ocurrido con la economía y la infraestructura del país. La corrupción, la arrogancia, la ineficiencia parecen ser constantes en demasiados aspectos de la vida nacional.

La reducción en la eficacia de los servicios públicos más elementales y el deterioro en la calidad de la vida son notables. De este proceso no parece escapar ninguna de las instituciones nacionales, incluyendo desde luego, a los medios de comunicación social.

Pero si todo esto es cierto, no lo es menos el hecho de que existen en el país reservas importantes de todo orden. Esto, no fue en ningún momento reflejado, desde luego, por la prensa transnacional.

La repercusión de ese tipo de presentación de las noticias es evidentemente negativa en elementos tales como el turismo, la inversión extranjera y el crédito internacional y valdría la pena estudiarlas más en profundidad.

No se trata aquí de volver al subterfugio de culpar de todo a los medios transnacionales. Hay una constatación a hacer en cuanto a que en los días del golpe Venezuela obtuvo mayor cobertura sobre el país que en cualquier otro momento salvo, tal vez, cuando los disturbios del 27 de febrero del 89.

Y hay otra constatación que hizo personalmente el autor de estas líneas. El día del golpe me encontraba en El Salvador y me enteré de lo que ocurría gracias a CNN y, sobre todo, a ECO.

Esta última cadena me permitió ver permanente y gráficamente lo que pasaba en el país. El análisis noticioso era bastante pobre, pero el condimento visual era sin lugar a dudas impactante. Una toma que dio la vuelta al mundo, de una tanqueta tratando de derribar el portón del Palacio Blanco es una de las imágenes que me quedaron grabadas.

Pero más interesante es que cuando ECO se quedaba sin imágenes del evento, ponía en pantalla tomas de archivo de los disturbios del 27 de febrero del 89, sin indicar en ningún momento que se trataba precisamente de tomas de archivo. Evidentemente, la impresión para quien no conociera ya esas tomas era la de que Venezuela estaba no al borde sino en plena guerra civil. ●

La tentación del silencio

El gobierno civil de Venezuela actuó con rapidez contra el conato de golpe militar de febrero pasado. En pocas horas, el Ministro de Defensa, General Fernando Ochoa declaró a la rebelión militar completamente sofocada. Dos días más tarde, al compás de la consigna "sin democracia su voz está muerta", las tropas confiscaron ejemplares del semanario *Zeta* que había publicado en su portada una foto del líder golpista, el Teniente Coronel Hugo Chávez.

Según el *New York Times*, los periódicos de Caracas no aceptaron el pedido del Presidente Pérez en favor de la autocensura sobre temas vinculados al golpe. Pérez habría ordenado que no se destaque la imagen del hombre que intentó el golpe militar. Frustrado por la resistencia de los medios a adoptar las orientaciones del gobierno, Pérez ordenó las acciones contra la prensa.

Las medidas variaron según los medios. El gobierno despachó agentes de seguridad a las redacciones de varios cotidianos de Caracas. Algunos publicaron espacios en blanco para protestar la censura. Se prohibió la circulación de varias publicaciones incluyendo un suplemento especial de *El Diario de Caracas* que fue requisado el 8 de febrero por las fuerzas de seguridad.

El 10 de febrero las tropas ocuparon las oficinas de *El Nacional* e interceptaron su distribución. Los medios venezolanos se vieron obligados a restringir su cobertura del golpe o afrontar la interferencia de su circulación. Los directivos de los medios se reunieron con las autoridades y optaron por la autocensura. Las tropas se retiraron de las oficinas de *El Nacional* y los censores abandonaron las oficinas de los demás medios.

Un funcionario de la Embajada de Venezuela en Washington DC, que prefirió mantener el anonimato, explicó que "quizá no tuvimos libertad de expresión por 15 días, pero quizás eso es mejor que no tenerla durante 17 años como sucedió en Chile."

El funcionario admitió que el peligro militar desapareció rápidamente. Pero justificó la prolongación de la censura por razones políticas. "Militarmente los que estaban a favor de una solución dictatorial fueron derrotados en cuatro horas. Entonces, ¿por qué íbamos a dejarles ganar la batalla informativa que es tan importante como el aspecto estrictamente militar?"

La respuesta tiene que ver con los criterios reconocidos internacionalmente acerca de la libertad de expresión. José Miguel Vivanco, el experto en jurisprudencia internacional que dirige el Center for Justice and International Law en Washington DC dijo: "El texto de la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos no deja lugar a dudas. La suspensión del derecho a la libre expresión es aceptable si un gobierno lo hace protegiendo la democracia y el sistema legal. Si la cuestión pasa a ser parte de 'una guerra informativa', sin impacto alguno sobre la seguridad del estado, el gobierno entonces se excede en sus medidas restrictivas."

El gobierno no restauró las garantías constitucionales de libertad de expresión hasta el 17 de febrero, mucho después de haber admitido que ya no existían amenazas a la seguridad del estado. William Becerra, el jefe de la sección política de *El Nacional* señala que fueron otros los motivos del gobierno al restringir el flujo informativo. Según Becerra, el control informativo fue un intento de poner fin a las críticas que se hacían a la gestión económica y social del gobierno. Becerra señala que *El Nacional* ya tenía una línea crítica hacia lo que hacía el gobierno mucho antes del golpe. Los ataques habrían sido represalias por la cobertura que dio *El Nacional* a la docena de casos de corrupción gubernamental destapados desde que Pérez asumió el poder.

Joel Solomon

Comité para la Protección de los Periodistas, New York